

SUMARIO

| | Páginas |
|--|----------------|
| <i>Seccion profesional:</i> La verdad desnuda, por <i>J. Lopez Alonso</i> (continuacion).. | 321 |
| <i>Seccion doctrinal:</i> El hipnotismo como medio inquisitivo, por el <i>Dr. Lopez Alonso</i> | 324 |
| <i>Sociedades científicas:</i> Valor curativo de la naturaleza en las enfermedades, por el <i>Dr. D. Alejandro San Martin</i> (continuacion). | 328 |
| <i>Revista científica nacional:</i> PERIÓDICOS: El morrhuel y el aceite de hígado de bacalao.—La potasa en el reconocimiento de los alcoholes.—ACADEMIAS Y SOCIEDADES: La alimentacion de los niños en defecto de la lactancia.. . . . | 332, 333 y 334 |
| <i>Revista científica extranjera:</i> La hematospermia.—Inyecciones hipodérmicas de quinina.—Estomatitis mercurial curada por el mercurio, . . . | 335 y 336 |
| Publicaciones recibidas. | 336 |

SECCION PROFESIONAL

LA VERDAD DESNUDA

II

En todos cuantos artículos se han publicado desde algun tiempo á la fecha en nuestros colegas profesionales lamentando la crítica situacion que sufre la clase médica, limítanse sus autores á reseñar los males de la colectividad y á idear y proponer la adopcion de múltiples remedios, cuya indicacion suele ser poco racional por prescindirse, al preconizarlos, de estudiar á fondo las causas que determinan los males susodichos y las condiciones bajo cuya directa influencia se hallan estos sostenidos (1). Líbrenos Dios de imitar este ejemplo, ya que cuanto dijéramos respecto á la triste situacion de nuestra colectividad profesional fuera pálido y acaso poco fiel reflejo de la realidad, y ya que cuanto propusiéramos en pró del mejoramiento moral y material de nuestra profesion no sería otra cosa que repetir lo que antes han expuesto y formulado cuantos periodistas médicos han fijado su atencion en este asunto. Estudiemos, pues, las causas que determinan y las condiciones que sostienen esta decadencia por todos deplorada,

(1) Sólo nuestro querido amigo y colaborador el Dr. Marin Perujo, en un artículo que bajo el epígrafe *Causas* publicó hace algun tiempo en nuestro colega vitoriano *Revista Médica Vasco-Navarra*, es quien ha esbozado la *etiología* de los males de nuestra profesion.

sin cuyo estudio nos parece que la adopción de medios *regeneradores*—si se nos permite la frase—ni tiene razón de ser, ni puede entrañar la eficacia apetecida.

Uno de los más principales elementos de ruina de toda colectividad profesional, y muy especialmente de la nuestra, se deriva del excesivo número de individuos que la constituyen, dando origen á perturbaciones idénticas á las que en la esfera mercantil determina la concurrencia de productos unida al exceso de la oferta con la escasez de la demanda. Inútil fuera que con datos estadísticos nos empeñáramos en demostrar aquí que el número de profesores de ciencias médicas es en nuestro país muy superior al que las necesidades reclaman, pues sin aducir aquellos puede cualquiera convencerse de ello con sólo tender la vista sobre pueblos y ciudades, en casi todos los cuales se ha hecho ya proverbial la frase célebre: *Hay mas médicos que enfermos*. No faltará quizás quien considere fútil esta causa que señalamos en primer término; mas pronto se convencerá de su error si recuerda que ya dijo Cervantes esta verdad confirmada por la experiencia: "La abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen."

Añádase á esto la consideración de que nuestra carrera no es de las que en este país se abraza por mero lujo, como sucede, por ejemplo, con la de Jurisprudencia, antes bien cuantos la profesan lo hacen para atender con ella á las más perentorias necesidades de la vida, y se comprenderá esa *lucha por la existencia* que los médicos sostienen en todas partes apelando á medios que la moral profesional reprueba, blandiendo armas que condena el buen sentido y determinando escisiones que desatan los lazos del compañerismo y disgregan las poderosas energías de toda la colectividad, quedando esta impotente para resistir los embates de origen extraño que la conmueven. ¡Ah! Si el número de médicos fuera tan reducido, que estuviera en justa y equitativa proporción con el de la población respectiva, entonces no tendríamos que lamentar esos combates sangrientos que la ambición y la envidia y el egoísmo y hasta el instinto de la propia conservación hacen ahora reñir á muchos de nuestros compañeros; y unida la Clase en un sólo pensamiento, llevando por lábaro una sólo aspiración, sabría sacudir el yugo ominoso del caciquismo, exterminaría para siempre la plaga de los intrusos y sería el baluarte contra el cual se estrellarían las imposiciones atentatorias á nuestra dignidad y á nuestros derechos. Pero hoy los enemigos que nos asedian son fuertes; y como la discordia nuestra, que no el valor suyo, tiene abierta enorme brecha en nuestras murallas y divididas nuestras filas, forzoso nos es hallarnos sometidos al vencedor, y sufrir los duros tributos que se nos exigen, y escuchar atónitos el terrible *¡Væ victis!* de los sañudos Brenos que fustigan sin piedad nuestro decoro.

Y no es sólo esa desunión, por todos deplorada, el único y más ho-

rrible mal que pesa sobre la Profesion emanado del excesivo número de médicos. Hay otros de más trascendencia, entre los cuales descuellos, en primer término, la codicia de todos los más productivos puestos dentro de nuestra carrera, que hace subir á ocuparlos, no á los profesores que tienen más aptitudes para su desempeño, sino á los que, aun desprovistos de tales aptitudes, ponen en juego mayor número de influencias poderosas; resultando de ello que el estímulo de los más dignos se convierte en amarga decepcion, la cual les desvía de la senda de la rectitud y les echa en brazos de la pereza que enerva las fuerzas y apaga los entusiasmos para el estudio, mientras la buena suerte de los más afortunados hincha á estos de vanidad y de soberbia, que, por una ley moral, análoga á la física de la impenetrabilidad, se oponen á que en ellos tengan acceso las puras corrientes de la ciencia y los saludables efluvios del compañerismo.

Además, los primeros, que se ven injustamente postergados y reconocen el escaso ó ningun valor que se concede á sus méritos y sus servicios, aunque no sientan en el pecho los latidos de la venganza, jamás pueden hacer causa comun con los colegas que les usurparon aquello á cuya posesion creian tener perfectísimo derecho; y los segundos, prisioneros de guerra de los personajes á quienes deben las mercedes recibidas, ni se sustraen nunca á las influencias de tales caciques, casi siempre perniciosas para la colectividad profesional, ni pueden tampoco con su concurso dar á esta la cohesion y la fuerza que necesita para satisfacer sus legítimas aspiraciones.

Nosotros, que estamos siempre propicios á aplaudir el movimiento intelectual de nuestro país y reconocemos que la ciencia médica española tiene dignísimos cultivadores que la enaltecen con magníficas doctrinas y con valiosos descubrimientos, no podemos ocultar, aunque nos pese mucho, que la aficion al estudio y el amor á la ciencia se hallan desgraciadamente muy poco arraigados en la generalidad de nuestros comprofesores, sin duda porque las energías que, para ser fructuosos, requieren este amor y la aficion aquella, se gastan en las luchas intestinas que devoran á la mayor parte de los miembros de nuestra clase. Las academias y sociedades científicas, salvo muy rarisimas excepciones, tienen cerradas sus puertas por falta de entusiasmo y sobra de apatía de sus miembros; las revistas profesionales sucumben llenas de gloria y de deudas por no contar con el número de suscritores que necesitan para sostenerse, mientras los periódicos políticos y de noticias aumentan fabulosamente sus tiradas; los autores de libros magistrales, no encontrando apenas lectores entre sus compañeros, se ven obligados á vender á bajo precio los productos de su inteligencia y de su sabiduría á los expendedores de papel viejo; y, por último, los más útiles adelantos de la ciencia, aunque sean á todos asequibles, tienen una muy limitada y reducida esfera de aplicacion, no tanto por las dificultades inherentes á esta, cuanto más prin-

principalmente por la ignorancia de su existencia ó por el incompleto conocimiento que de ellos suele tenerse.

Dura veritas, sed veritas, diremos parodiando un proverbio latino; y si al poner así el dedo en la llaga arrancamos algún grito de dolor ó encendemos contra nosotros la ira de los que no piensan como pensamos en este asunto, contentarémonos con invitarles á que echen una rápida ojeada sobre el campo profesional, en la seguridad de que, si sacuden antes el apasionamiento, han de ver lo que nosotros vemos y lamentar lo que nosotros lamentamos.

Esa falta de cultura que tan deplorables consecuencias determina en el órden científico, refléjase en el profesional haciendo prosperar la inmoralidad médica de un modo inusitado y dando armas al intrusismo para que invada y corrompa nuestros dominios, escudado por la impunidad de sus actos ó por la proteccion que le dispensan á veces en algunas comarcas varios individuos que forman en las filas de la clase médica. Profesores conocemos nosotros que si poseyeran un grado de ilustracion más elevado, no descenderian á consultar, para resolver las dificultades de su práctica, con rutinarios curanderos, ni mancillarían la dignidad profesional venerando como veneran á esos falsos ídolos del intrusismo, cuyos consejos solicitan y acatan con insensatez rayana en imbecilidad. ¿Qué fines va á conseguir la asociacion general, cuya fundacion se propone, si de ella han de formar parte esos individuos, que si son nuestros compañeros por poseer un título académico igual al que poseemos, no dejan de ser nuestros más encarnizados enemigos por los pactos y compadrazgos que les unen á los parásitos de la profesion?

Como este artículo va haciéndose largo y nos queda aún bastante por decir para dar por terminado el estudio que nos hemos propuesto, permítasenos aplazar hasta el número próximo la conclusion de nuestro trabajo.

J. LOPEZ ALONSO.

SECCION DOCTRINAL

EL HIPNOTISMO COMO MEDIO INQUISITIVO

por el

DOCTOR LOPEZ ALONSO

Hondamente afectada la opinion pública por el horrendo crimen perpetrado el dia 1º del corriente en la calle de Fuencarral de Madrid, la prensa de la Córte y de provincias, con el plausible fin de facilitar la accion de la justicia en el descubrimiento de los autores del delito, no cesa de proponer los diversos medios que debe adoptar el juez instructor del sumario para que los verdaderos delincuentes sean cuanto antes descubiertos.

No ha dejado de sorprenderme que un periódico serio acoja la idea de aplicar el hipnotismo como medio inquisitivo en este caso concreto, pero me ha sorprendido mucho más que algún hombre de ciencia, reputado como hipnotizador famoso, patrocine y defienda tan descabellado pensamiento; pues, aparte de las razones jurídicas y morales que se oponen á la adopción de semejante procedimiento indagatorio, la observación y la experiencia, doctísimas maestras en la interpretación de los fenómenos naturales, enseñan á cuantos cultivan la moderna hipnología que el hipnotismo, y hasta la sugestión hipnótica, empleados como medios inquisitivos en la averiguación de un hecho ilícito de que haya sido autor ó cómplice el sujeto hipnotizado, ni son fuentes de declaraciones siempre ciertas, ni deben, por tanto, tener ningún valor en el proceso sumarial.

Antes de pasar más adelante, he de afirmar, en contra de lo que, deducido sin duda de su práctica, aseguran varios experimentadores, que á ningún individuo he logrado hipnotizarle si no se ha prestado voluntariamente á ello, ó si, por lo menos, no ha opuesto resistencia alguna. Mas aun concediendo—que ya es bastante conceder—que estos hechos de mi práctica hipnológica sean excepciones de la regla general, y considerando desde luego hipnotizado al sujeto en el grado más propicio para que su palabra sea el fiel reflejo de sus secretos más recónditos, yo afirmo que si aquel está comprometido en el crimen cuyo esclarecimiento se persigue, ó eludirá mañosamente las preguntas que se le dirijan relativas al hecho punible, ó *mentirá* como un bellaco, no porque *quiera* mentir, sino *porque ha mentido despierto*, según dice muy oportunamente mi amigo el doctor Sanchez Herrero (1), y porque la excitación que sufren á la sazón ciertas células cerebrales interfiere la funcionalidad de otras cerrando á la verdad sus naturales vías.

Esta rotunda afirmación, que no es mía, sino de la observación y experiencia científicas, podrá alguien combatirla con razonamientos más ó menos ingeniosos, pero no logrará desvirtuarla el polemista más insigne. ¿Cómo—se dirá—estando durante la hipnosis anulada la voluntad del hipnotizado, puede este faltar á la verdad, siendo como es la mentira obra de las determinaciones volitivas?... ¿Cómo, si durante el sueño hipnótico se interfiere ó anula el ejercicio de las altas funciones intelectuales y se apaga, por tanto, la luz del discernimiento, puede el sonámbulo elegir entre la verdad y la mentira, impulsando su voluntad, en los casos de inquisición de un crimen, en la dirección de esta última?... ¿Cómo, en fin, consiguiéndose por simple sugestión excitar en alto grado la memoria del hipnotizado, es potestativo en este expresar con fidelidad los recuerdos que en aquella brotan ó desfigurarlos con la máscara vil de la mentira?

(1) *El Hipnotismo y la Sugestión*.—Página 197.

Es cierto, y así lo atestiguan los hechos observados, que los agentes hipnogénicos actúan en primer término sobre la inteligencia y la voluntad, que quedan por esto en las hipnosis interferidas ó anulada; cierto también que la mentira es obra de la voluntad y la abolición de esta durante el sueño implica la anulación de su influencia sobre la memoria para recordar y sobre la imaginación para forjar las imágenes con que ha de desvirtuarse la verdad; cierto, por último, que el hipnotizado es esclavo en alma y cuerpo del hipnotizador al que no puede ocultar las miserias del uno ni los secretos de la otra. Pero no es menos cierto que en lo más recóndito de las células cerebrales del hipnotizado se desatan por ocultos mecanismos y de un modo inconsciente luchas titánicas entre las acciones interferentes de una parte y las excitantes de la otra, cuyo resultado no se refleja en la voluntad para que esta obre en uno ú otro sentido, ya que esta facultad está entonces anulada, sino en la memoria sola, ó en ella y en la imaginación, interfiriendo ó excitando los recuerdos, según sean estos dolorosos ó placenteros. Para comprender esto mejor, valga el ejemplo que en su magnífico libro aduce mi nombrado amigo el doctor Sanchez Herrero: "Figurémonos un criminal que se llama *Manuel*, que con ese nombre cometió un crimen y por ese nombre le busca la justicia; se vá huyendo al extranjero y se bautiza á sí mismo de nuevo, para hacer perder el rastro de su paso, llamándose *Andrés*. Así se está llamando algunos años y en su memoria recuerda con horror (*interferente*) el nombre de Manuel asociado á su crimen y al temor del castigo, y el de Andrés con la satisfacción (*excitante*) de poder escapar de la justicia. Se hipnotiza á este sujeto y se le pregunta: "¿Cómo te llamas?,"—"Andrés," contestará sin vacilar. Ha mentido, no porque en aquel acto haya tenido energías de voluntad para mentir, sino porque en su memoria el recuerdo de *Manuel* está interferido por otros recuerdos de temor, mientras que el recuerdo de *Andrés*, no solo no está interferido, sino que está excitado por recuerdos de bienestar."

Esta explicación racional, que aceptarán desde luego cuantos á la hipnología se dedican, se comprenderá mejor si se tiene presente un fenómeno que yo he observado en mis prácticas hipnóticas y han comprobado á mi instancia otros hipnotizadores. Me refiero á lo que yo denomino *Sugestión prehipnótica* (1), que consiste en hipnotizar al sujeto inmediatamente después de haberle sugerido una idea, acto, sensación, etc. los cuales se realizan indefectiblemente en el punto y hora (hipnóticos ó posthipnóticos) fijados de antemano por el hipnotizador.

(1) El estudio de este singular fenómeno y de sus aplicaciones lo hago en una comunicación que en el mes de Septiembre próximo tendré la honra de presentar al Congreso médico de Barcelona.

No parece sino que los sujetos sometidos á la sugestion prehipnótica concentran de tal modo al hipnotizarse su individualidad psíquica hácia la idea sugerida en estado de vigilia, la cual permanece como clavada en su cerebro mientras el sueño se provoca, que quedan inmediatamente interferidas cuantas funciones cerebrales no tiendan á la realizacion del fenómeno ó fenómenos solicitados por esta clase de sugestion. Yo pudiera citar numerosos casos, referentes á los individuos sobre quienes he hecho experimentos de sugestion prehipnótica, en ninguno de los cuales han dejado de estar sus manifestaciones psíquicas, durante y aun despues del sueño, en justa y exacta correspondencia con el estado cerebral que antes de hipnotizarles les habia yo provocado.

Y si esto acontece siempre, segun atestiguan mis observaciones y las ajenas; si no se olvida que al criminal á quien se hipnotiza para arrancarle la confesion de su crimen se halla en un estado de conciencia dispuesto siempre á desfigurar la verdad, y si, por último, el sujeto se hace una autosugestion prehipnótica (excitante de la imaginacion para forjar la mentira que ha de salvarle), cuya energía la hace más intensa el temor al castigo (interferente de los recuerdos del hecho punible), no puede ponerse en duda que el sujeto seguirá mintiendo hipnotizado lo mismo que cuando estaba despierto, y aun dando á sus mentiras más grandes apariencias de certidumbre, ya que á ello contribuirá la sobreexcitacion que se observa en los sentidos durante la hipnosis.

Además: ¿qué hipnotizador, por limitada que sea su práctica, no ha visto despertarse súbitamente á algunos sujetos cuando se les ha hecho una sugestion desagradable, no de otro modo que cuando durante el sueño normal nos asalta un ensueño horrible que nos hace despertar azorados y temblorosos?.... ¿Puede afirmarse que quien tiene comprometidas su libertad, su honra y hasta su existencia si se le arranca una declaracion que muestre su participacion en el delito objeto del proceso judicial, al ser interrogado no se despertará repentinamente haciendo infructuoso el medio empleado?..... ¿No es posible tambien que, al despertar, continúe simulando el sueño y dando á sus respuestas un tinte de veracidad que no tienen, puesto que están dictadas por un cabal discernimiento?.....

Y por si esto no bastara para convencerse de que la tesis que defiende es evidente, añadiré, para terminar, que en muchos hipnotizados queda algunas veces un resto de conciencia, una sombra de discernimiento y algo así como dejos de voluntad que, unidos al instinto de la propia conservacion (1), les impulsarian en los casos de indaga-

(1) El profesor Lombroso, catedrático de Medicina legal en Turin, afirma que con las más poderosas y avasalladoras sugestiones, no ha conseguido nunca en los criminales que ha hipnotizado anularles el instinto de conservacion,

toria á desvirtuar y falsear los hechos que se les imputaran, revisando de tal modo sus declaraciones, que el criminal más empedernido aparecería á los ojos del juez como un inocente desdichado.

Quede, pues, sentado que si bajo los puntos de vista jurídico y moral debe rechazarse el hipnotismo como medio inquisitivo, bajo el punto de vista psico-fisiológico no tiene defensa posible.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

Real Academia de Medicina de Madrid

VALOR CURATIVO DE LA NATURALEZA EN LAS ENFERMEDADES

(DISCURSO DE RECEPCION)

POR EL

Dr. D. Alejandro San Martín

Catedrático de la Universidad Central

(CONTINUACION)

Verdad es que ante estas variedades de dolencias tenemos todavía esencialistas que esencializan la vida suponiendo *accidentales* á la enfermedad y al remedio, ó que esencializan unas enfermedades (las de causa no comun), una parte de la vida (la que no se afecta en la enfermedad), y un grupo de medicamentos (los específicos); y hasta una escuela española que considera á la enfermedad, á la vida y al remedio (en su accion), más ó menos esenciales, más ó menos accidentales, pero nunca una cosa ú otra exclusivamente (Nieto Serrano).

Pero estos esfuerzos mentales para desenmarañar la índole de las enfermedades más ó menos específicas, aunque artificiosos ó demasiado generales, y, por lo tanto, de difíciles aplicaciones concretas, nos advierten que la fuerza medicatriz debe desenvolverse asimismo en los padecimientos específicos, de suyo curables por sí mismos en muchos casos (con la particularidad de que el arte nada puede en la mayoría de estas afecciones), bajo dos órdenes de fuerzas curativas: uno patológico y otro fisiológico, algunas veces combinados.

El primero pertenece todo entero á la propia esencia de la afeccion. Aunque no conozcamos directamente esta esencia, la distinguimos bien por sus efectos. Además, la vemos concentrada en ocasiones al estado potencial en el seno de materias especiales (productos contagiosos), lo cual supone una calidad molecular ó atomística más ó menos semejante á la que estudia la Física y Química, ó una vitalidad completa é individual como la que observa la Biología en los gérmenes, ó, en fin, una vitalidad parcial y divisible, como es la de ciertos elementos anatómicos morbosos, los cuales parecen estar dotados de una vida independiente, pero ofrecen más de funcion parcial que

de vida independiente, ó representan una vida inferior, espúrea ó parásita.

Si las enfermedades específicas pudieran reducirse á un caso particular de la intoxicacion, las fuerzas medicatrices se ejercerían en ellas bajo un antidotismo ó antagonismo parecidos á los del envenenamiento. Esta suposicion tiene en contra suya las diferencias que se notan entre un veneno y una causa morbosa específica, espontánea; el uno obra con arreglo á su cantidad, la otra depende poco de la cantidad, porque se reproduce y vive á su manera, enlazando en esta vida especial á todas las partes sanas que afecta, sin perjuicio de desenvolver las afinidades moleculares que tengan los materiales al servicio de esta vida. Las enfermedades específicas, pues, difieren esencialmente de las intoxicaciones, desde el punto de vista de la Patología, por más que puedan identificarse con razonamientos de otro orden más general. Su fuerza medicatriz, por lo tanto, será tambien distinta.

Si las enfermedades de que hablamos son vida inferior parcial ó total en el organismo, que rebajen á éste hasta la ínfima categoría de una colonia de microbios, la unidad vital deberá cambiar de aspecto; sus más complicados y admirables mecanismos serán masa pasiva, relegada á servir de sustento de las nuevas innumerables unidades invasoras; las actividades funcionales, minadas en la textura de sus órganos ejecutores, se tornarán en resultados incidentales sin objeto y desviados de su derrotero primitivo y original; el aparato digestivo no digerirá, sino que á lo sumo ofrecerá un pasivo absorbidero para los vasos quilíferos, etc. (1); los músculos ejecutarán contracciones parciales, cada vez más reducidas ó desiguales; los epitelios no se renovarán para dejar limpia la superficie de absorcion, ó para formar las secreciones; las células nerviosas, sin actividad ni descanso uniformes, harán delirar ó no harán nada; y en este sorprendente cuadro, que separa de la observacion del médico todo lo normal que pudiera discernir el juicio diagnóstico y pronóstico, sólo se advierte lo morboso.

La descripcion anterior es inverosímil desde luego, y pertenece á la agonía ó á la muerte; pero rebajando su colorido, hasta poderlo acomodar siquiera á los estados graves, se comprende que las fuerzas medicatrices no sean de modo alguno fisiológicas en estas condiciones, puesto que la tendencia de la Fisiología en ellas se ha desviado profundamente. Podrán ser mecánicas ó físicas, pero este linaje de potencias, ya que no sufra en las enfermedades específicas la limitacion fisiológica á que las vemos sometidas en otras ocasiones morbo-

(1) Durante las enfermedades febriles agudas se ha observado en animales y en hombres que tenían fístulas gástricas, una gran sequedad de la mucosa y una suspension completa de la secrecion gástrica y pancreática.

sas, sufre coartación por las propiedades destructoras que la afección ejerce sobre las más importantes piezas del mecanismo físico orgánico. En consecuencia, la fuerza medicatriz, ó no se debe admitir, en lo cual hay error evidente, ó se la tiene que considerar de distinta forma que en los casos patológicos no específicos ó poco específicos; indudablemente va envuelta con la naturaleza de la misma causa morbosa, cuyos desastres tendrán por única limitación el aniquilamiento de la misma.

Inútil sería, pues, analizar funciones y órganos por el orden fisiológico en busca de la fuerza medicatriz en estos casos; solamente una biografía morbosa nos puede aclarar algo su existencia. Esta biografía es clínica, y sus descripciones son peculiares en orden y en estilo, al orden y estilo propios de cada padecimiento: son descripciones de movimiento, de vida, de curso, y no como las descripciones de la Patología sistemática, que se refieren á la enfermedad estáticamente agarrotada á los sistemas ó funciones orgánicas. Todos los artificios ensayados para descomponer las enfermedades específicas en afección y reacción ó bajo otras formas cualesquiera, no logran más que aumentar el embrollo; todas estas abstracciones son útiles á lo sumo en las afecciones traumáticas ó en los padecimientos intermedios, entre comunes y específicos. Los de este nombre no presentan un sólo fenómeno fisiológico que pueda representar el elemento reactivo, ni una función morbosa en que se aislen ni por un instante los caracteres de la afección. Son un todo indivisible, y hasta la fiebre cuando domina aparentemente su cuadro fenomenal, dista en ocasiones de medir con su intensidad la violencia del padecimiento.

Por lo tanto, á cada enfermedad específica correspondería una fuerza medicatriz peculiar, apreciable mediante los síntomas de preferencia patognomónicos, pero referidos al curso total de la dolencia, y que anuncian el próximo término de la evolución morbosa. En una enfermedad de causa común y alejable, la inspección del estado actual del paciente en cualquier período permite entrever las tendencias favorables, contando con los cuidados higiénicos ó con la virtud de algunos medicamentos; pero en las enfermedades específicas, ni el período inicial ó pirogénico, ni el de estado ó de fastigio consienten aventurar cosa alguna para lo porvenir (1).

Es erróneo decir en absoluto que las fuerzas fisiológicas no ayudan á la curación de los padecimientos específicos, puesto que, al menos como resistencia pasiva, constituyen el sosten fundamental de la vida; pero siempre que las fuerzas medicatrices fisiológicas son ac-

(1) No se puede negar que la inspección de la temperatura permite pronosticar en las enfermedades febriles, hasta el punto de haber reunido modernamente ciertos aforismos pronósticos fundados en este dato y muy dignos de consignarse, cuales son: 1º Cuando el calor aumenta rápidamente al principio, dura de ordinario menos y la declinación es más rápida (Hirtz). 2º Cuando se establece con lentitud y se eleva por grados

tivas, siguen el rumbo trazado á la funcion ó funciones que las desenvuelvan, siquiera se hallen coartadas ó limitadas, en tanto que la causa (traumatismo, veneno, etc.), desarrolla efectos más y más perjudiciales en la medida de su intensidad y duracion.

En las enfermedades específicas, las fuerzas fisiológicas, que durante los períodos más altos del mal se hallan casi completamente inutilizadas y á lo sumo obrando como resistencias, desenvuelven, sin embargo, sus acciones propias y en la direccion normal antes y despues de la pseudovida específica. Las condiciones individuales, ciertos estados de actividad ó de reposo, etc. de los órganos, y las funciones compensadoras, libran muchas veces á la economía de la invasion de estas enfermedades.

La nutricion, acto fisiológico fundamental, profundamente alterada durante la afeccion, no sabemos si en todas ó en algunas regiones, desde el momento en que la causa cesa de obrar, vuelve á la direccion sana, se encamina hácia la finalidad de la vida, juzgada ya la finalidad morbosa, é impulsa visiblemente la verdadera curacion al estado llamado de convalecencia.

Poco de cierto se sabe acerca de cómo y dónde comienza esta impulsión medicatriz, aunque probablemente el sistema nervioso será el regulador inicial y constante de los fenómenos esenciales de la reparacion que estudiamos; pero el caso es que las partes que hayan permanecido sanas ó las mismas enfermas, libres ya de la presión morbosa, empiezan á recibir entonces el calor que conviene á su actividad normal nutritiva, el calor estático se reparte convenientemente y la verdadera asimilacion se inicia de un modo decidido. Se ha tenido á la crisis como la última manifestacion de la enfermedad propiamente dicha; para mí no representa más que el primer fenómeno de la convalecencia, porque se revela en general por el reblandecimiento de funciones suspendidas, ó por un aumento de las que todavía se verificasen; y de todos modos, efectuándose en la misma direccion fisiológica (las favorables), localizándose con regularidad en órganos ó aparatos aislados y presentando al propio tiempo una desigualdad en duracion, forma ó intensidad, que no concuerda con la uniformidad relativa que ostentan los demás fenómenos morbosos específicos.

La descripcion de la convalecencia sintetiza perfectamente el verdadero carácter, la extension y todo el alcance de las fuerzas medicatrices. Las compensaciones funcionales son las fuerzas medicatri-

presagia comunmente una enfermedad larga y de decrecimiento lento (Hirtz). 3° Cuando adopta el tipo continuo témase una afeccion grave (Spielmann). 4° Si en una fiebre tifoidea á la segunda mitad del primer septenario no sobreviene una remision, pronóstico grave (Thieifelder). 5° Es muy probable la muerte si durante dos ó tres dias la temperatura aumenta continuamente sin remision (Wunderlich). 6° Una diferencia pronunciada entre la temperatura de la mañana y la de la tarde es un signo favorable, aun cuando esta sea muy alta (Beau, *Le difervescence des maladies aiguës febriles*).

ces higiénicas; la regeneración de tejidos es el tipo de las quirúrgicas; y la convalecencia, la forma más frecuente y completa de la terapéutica espontánea de las enfermedades internas.

Este estado es análogo al de inanición provocada (cloroanemia, debilidad, susceptibilidad nerviosa, etc.); el organismo entero, excitado por la necesidad, saca en él fuerzas de flaqueza para elaborar nuevos materiales, como el estómago, estimulado por el hambre no muy intensa, digiere más y mejor que cuando se siente el apetito ordinario. La convalecencia, intermedio entre la enfermedad y la salud, tiene, pues, más de lo primero; es como una enfermedad de causa común. Estos caracteres se encuentran lo mismo en la pulmonía franca que en las demás afecciones específicas agudas.

(Se continuará) p. 378

REVISTA CIENTÍFICA NACIONAL

—PERIÓDICOS—

El morrhuol y el aceite de hígado de bacalao.—En el *Boletín de Medicina y Farmacia* de Barcelona ha publicado el Dr. D. Luis Amargós un notable estudio comparativo entre el morrhuol y el aceite de hígado de bacalao bajo los puntos de vista físico, químico y farmacodinámico, sintetizando su trabajo en las siguientes conclusiones:

1ª Nada de positivo se sabe acerca del modo de obrar del aceite, ni cuáles son sus elementos activos; probablemente el aceite en conjunto.

2ª Que en virtud de esta perplejidad, es aventurado, más aún, nada autoriza para asegurar que el morrhuol supere al aceite por contener (?) más bromo, iodo y fósforo.

3ª Que asimismo tampoco hay razón alguna para declarar á la grasa del aceite simple vehículo de las demás sustancias que contiene. Recuérdese el importantísimo papel que cualquiera grasa desempeña en la nutrición, y especialmente las grasas animales, para que se deduzca que el aceite de hígado de bacalao, si no fuera por algo más, sería un precioso reconstituyente por ser tan sólo un cuerpo graso de facilísima absorción.

4ª Que se puede y es un deber el despachar buen aceite de hígado de bacalao de legítima procedencia, como ocurre con el que forma la base de su emulsión.

5ª Que el aceite más rico en sustancias, es el dorado; no el negro.

6ª Que aquel es el que usa y que su preparación no le desnaturaliza, puesto que es el que siempre se prefiere por sus ventajas.

7ª Que los inconvenientes que el aceite puro pueda tener (náuseas, vómitos, diarreas, etc.), se obvian fácilmente con una buena emulsión.

8ª Que en virtud de lo que antecede, es ocioso preferir la *glicerina* á la grasa del aceite.

9ª Que las emulsiones bien hechas pueden dosificarse con la mayor exactitud, como acontece con la que él elabora.

10. Que el precio mayor del morrhuol, no es argumento positivo que indique su superioridad sobre el aceite de hígado de bacalao de buen origen.

*
* *

La potasa en el reconocimiento de los alcoholes.—El catedrático D. Gabriel de la Puerta ha publicado en la *Revista popular de conocimientos útiles* un artículo sobre el procedimiento para distinguir si la coloración producida por la potasa en los alcoholes es debida á las materias extraídas por el alcohol de la madera de los toneles ó á los aldehidos, cuestion que puede dar lugar á equivocaciones en el reconocimiento de los alcoholes. El procedimiento es como sigue:

Calentando en un tubo de ensayo volúmenes iguales de alcohol y solución concentrada de potasa, si no toma color la mezcla después de un cuarto de hora, puede admitirse el alcohol como libre de aldehidos y demás impurezas de cabeza, y por lo tanto admisible por este concepto. Pero si toma color amarillo ó amarillo-rojizo, será menester practicar algunas operaciones para averiguar si la coloración es debida á la materia de los toneles, ó á los aldehidos, ó á los dos á la vez.

Se hace hervir una porción de alcohol (8 á 10 centímetros cúbicos) hasta reducirle á la mitad de su volumen próximamente, y estando caliente se mezcla con un volumen igual de solución de potasa cáustica concentrada, observando si toma ó no color después de un cuarto de hora. Si no toma color en este caso, es prueba de que la coloración anterior era debida á los aldehidos, los cuales, por la ebullición del alcohol, se han eliminado. Si el color es marcadamente menos intenso que en el primer ensayo, puede contener aldehidos y materia extractiva de los toneles; y por fin, si el color amarillo con el alcohol previamente hervido es igual al que dió en el primer ensayo, es debido indudablemente á la materia de los toneles.

Para cerciorarse de que realmente el alcohol contiene materias extractivas de los toneles, se evaporan unos 100 centímetros cúbicos de alcohol en baño de maría hasta sequedad, y el residuo se disuelve en una corta cantidad de agua. Si existe materia de los toneles, produce esta solución una coloración ó precipitado negro-azulado con la solución del sulfato ferroso; y con la potasa cáustica dará un color amarillo ó amarillo-rojizo semejante al que produjo el alcohol.

También puede demostrarse la existencia de la materia de los toneles, tratando en un tubo de ensayo unos 12 centímetros cúbicos del alcohol con algunas gotas de solución de sulfato ferroso, cuyo reactivo producirá con la materia tánica una coloración azulada. Como los sulfatos son insolubles en alcohol, al practicar este ensayo es necesari-

rio añadir agua destilada en cantidad suficiente para que no se precipite el sulfato ferroso. Mirando el tubo en el sentido del eje, se ve bien la coloración azulada en el caso de existir materias tánicas de la madera de los toneles.

Pueden también practicarse los ensayos en el alcohol destilado, puesto que las materias de los toneles quedan de residuo sin pasar con el producto de la destilación; pero en este caso, ya es un alcohol rectificado; y además, si es corta cantidad la que se destila, es muy posible que los aldehídos no se condensen. Por esta razón, creemos preferible hacer un ensayo con la potasa calentando la mezcla, y después hacer otro ensayo con alcohol hervido, como se dijo antes.

*

* *

ACADEMIAS Y SOCIEDADES

La alimentación de los niños en defecto de la lactancia.

—En la sección de Pediatría del Congreso Ginecológico Nacional celebrado en Madrid á fines de Mayo último, leyó el Dr. Calatraveño un trabajo cuyas conclusiones son como siguen:

1^a La alimentación de los niños durante su primera edad, es el problema más grandioso de la pediatría: el alimento forma al sujeto y en la nutrición apropiada se obtienen modificaciones de temperamento, caracteres é idiosincrasias, niños sanos y robustos, esperanza del porvenir y apoyo en su día de la patria.

2^a El mal régimen alimenticio, el abuso de las mezclas de leche, papillas, harinas, etc., trae en pos de sí la desnutrición de los pequeños, que sucumben por fin, después de haber atravesado todo el cuadro de síntomas que Mr. Parrot designa con el nombre de *atrepsia*.

3^a Ningún alimento puede sustituir á la leche de la madre durante la primera edad; todas las madres deben, por tanto, cuidar sus hijos, por obligación y por egoísmo; criándoles cumplen su misión de madres por completo, y á la par se evitan multitud de dolencias útero-ováricas, más frecuentes en las que no lactan.

4^a Al médico tan sólo compete señalar en las familias las señoras que por debilidad general, enfermedad declarada ó próxima, deben abstenerse de criar sus hijos; todo lo severos que debemos ser para aconsejar á las sanas que lacten, debemos serlo para impedirselo á las delicadas ó enfermas.

5^a La leche de una nodriza que resida en casa del niño, es el mejor sustitutivo de la materna: hay que procurar la salud perfecta del ama, inquiriendo con suma habilidad sus antecedentes y presentes respecto á sífilis, alcoholismo y escrófula.

6^a El *biberon* ocupa el tercer puesto en la serie de medios de alimentar á los pequeños; requiere su uso suma práctica; no debe confiarse á manos mercenarias, limpiarle constantemente, conservarle en buena temperatura, y procurar que los líquidos que contenga se hallen en condiciones irreprochables.

7^a De las diferentes leches animales de que podemos servirnos, damos la preferencia á la de burra y yegua; siguen luego las de cabra y vaca: estas dos últimas en los primeros meses deben mezclarse con cocimiento de cebada ó de avena en la proporción que el médico juzgue conveniente en cada caso.

8^a Desechemos por completo toda clase de productos anunciados en los periódicos como alimentos para los niños, especialmente la llamada leche condensada, por creerlos perjudiciales para los niños.

9^a Entre todos los sustitutivos de la leche de mujer, el que más se le aproxima por su composición, es la fórmula de Coulier: á ella, pues, demos la preferencia por creerla la más adecuada para resolver con mayor probabilidad de éxito, el interesante problema de la alimentación durante la primera edad.

REVISTA CIENTÍFICA EXTRANJERA

La hematospermia.—El Dr. Lausac trata de un accidente siempre aterrador para el paciente, la hematospermia, es decir, la eyaculación sanguínea. El color rojo más ó menos oscuro del esperma es ordinariamente el solo signo que lleva el enfermo á consultar al médico; esta coloración ofrece todos los grados, desde el tinte de la sangre pura hasta el moreno oscuro ó el negro. En cuanto al origen de la sangre, puede existir una falsa hematospermia cuando la sangre proviene de la uretra posterior ó de la próstata. El hecho parece posible en las uretritis y en las prostatitis, pero es fácil entonces hacer el diagnóstico estudiando el acto de la micción, esto es, recogiendo la orina del primer chorro que aparece teñido de sangre.

La verdadera hematospermia tiene su origen en las vexículas seminales; entre las causas que se han indicado, desde luego figura la congestión provocada, sea por una continencia prolongada ó la retención del esperma en las vexículas, ya mucho más frecuentemente por los excesos del coito y de la masturbación, en seguida, la inflamación resultante de la propagación de la blenorragia aguda ó crónica á las vexículas; la vexiculitis blenorragica es la causa más común de la hematospermia; la eyaculación va siempre acompañada de dolores. El pronóstico de la hematospermia no es grave: este signo no tiene más que un valor semeiológico preciso; en efecto, cuando se ve á un enfermo con blenorragia presentar sangre en las eyaculaciones ó polluciones, se puede sostener que padece vexiculitis aguda ó crónica y que es necesario tratarla. El profesor Guyon no ha encontrado razón bastante para que figure la hematospermia como síntoma de la tuberculosis de las vexículas.

(*Journal de Med. et de Chirurg. prat.*)

*
* *

Inyecciones hipodérmicas de quinina.—Para evitar los efectos irritantes que las sales de quinina, hasta hoy empleadas, ocasionan con mucha frecuencia, Beurmann y Villejean han propuesto el empleo del clorhidrato neutro, sal muy soluble en agua (1: 0'66) y muy rica en quinina (81'61 : 100). A pesar de su reacción ácida, no produce fenómenos locales. Como la sal en cuestión no se encuentra en las farmacias, aquellos autores recomiendan la adición de ácido clorhídrico y clorhidrato básico, hoy empleado según la fórmula siguiente:

| | |
|---|-----------|
| Acido clorhídrico puro (22° Baumé). | 5 gramos. |
| Agua destilada. | 15 — |
| Clorhidrato básico de quinina. | 20 — |

ó bien:

| | |
|---|----------|
| Acido clorhídrico puro (densidad 1'045).. . . . | 20 . . . |
| Clorhidrato básico de quinina. | 20 — |

Un gramo de esas soluciones contienen 50 centigr. de la sal y 1 c. c. unos 75 centigr. Ese líquido es limpio, siruposo y al cabo de algunos días adquiere un color rojo moreno por oxidación de la quinina en contacto con el aire, sin que se alteren las propiedades del medicamento.

(*L'Echo Medical.*)

*
* *

Estomatitis mercurial curada por el mercurio.—El doctor De Renzi refiere dos observaciones de sífilis terciaria, en las que las inyecciones hipodérmicas de sublimado provocaron una estomatitis con ulceraciones múltiples que curó rápidamente con el uso de un colutorio de sublimado al 1 por 4.000. Los enfermos consumían un medio litro por día, con cuya cantidad tuvieron bastante para alcanzar en cinco días la curación completa de la estomatitis ulcerosa. La fetidez del aliento desapareció en menos de un día, y en dos ó tres días más, también la rubicundez y la tumefacción de las encías. ¿Cómo explicar el hecho paradójico de la curación?

(*Il Morgagni.*)

PUBLICACIONES RECIBIDAS.—**La Histerectomía vaginal en España**, por el *Dr. D. Eugenio Gutierrez.*—Un folleto de 36 páginas. (Dos ejemplares).

Lecciones de Clínica médica dadas en el Hospital de la Piedad, por S. Jaccoud (*Tercera serie 1885 á 1886*), traducidas y anotadas por el *Dr. D. Javier Santero* (con 19 trazados y 33 figuras intercaladas en el texto).—Cuaderno 2º: 2'50 pesetas.—*El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, Madrid.

Revista de Antropología criminal y Ciencias médico-legales.—Publicación mensual dirigida por los *Sres. D. Angel María Alvarez Taladriz*, Abogado, y *D. Rafael Salillas*, Médico.—Números 1º, 2º y 3º.

REMEDIOS DE CONFIANZA

El cuerpo médico del mundo entero es unánime en declarar que puede siempre confiarse en los productos farmacéuticos de los *Sres Burroughs, Wellcome y Compañía*, como excelencia de materias primeras, esmero de la preparación y seguridad de la acción. Han obtenido la alta recomendación de numerosos médicos españoles eminentes cuyos informes hemos tenido el honor de publicar en el *Libro médico azul*, parte segunda.

Como indicación á los señores médicos españoles, y para su mayor comodidad, publicamos en los periódicos españoles de Medicina la siguiente lista de nuestros principales productos:

EXTRACTO DE MALTA DE KEPLER.—Un sustituto agradable y de confianza para el Aceite de Hígado de Bacalao —TIEMSEN.

Un digestivo eficaz de alimentos almidonados y faríngeos.—EL DR. ROBERTS.

EMULSION DE KEPLER ó *solucion de aceite de hígado de bacalao*; un poderoso agente digestivo, fácilmente asimilado y de los más agradables como gusto.

TABLETAS Y TABLOIDES DE MEDICAMENTOS COMPRIMIDOS.—Clorato de potasa, clorato de potasa con borax, cloruro de amonio, tabletas de sosa menta.

TABLETAS PEPTONICAS.—Pepsina, pancreatina y lactofosfato de cal.

TABLOIDES HIPODÉRMICOS de apomorfina, sulfato de morfina, digitalina, percloruro de mercurio, pilocarpina, sulfato de atropina, sulfato de morfina y atropina, cocaina.

ZYMINIA DE FAIRCHILD (*extractum pancreatis*).—Para predigerir la vaca, la leche y otros alimentos.

POLVO PEPTONIZANTE de *Fairchild*.—En tubos de cristal; cada tubo contiene la cantidad necesaria para peptonizar un cuartillo de leche.

PEPSINA EN ESCAMAS de *Fairchild*.—Un gramo es bastante para digerir 1000 gramos de albúmina en cuatro horas. Dosis de 6 á 20 centigramos.

TABLOIDES DE PEPSINA de *Fairchild*.—Cada tablete contiene 6 centigramos de la pura pepsina en escamas, combinada con ácidos y aromáticos apropiados. Están cubiertos de azúcar, lo cual suprime todo mal gusto.

LA HAZELINA de *Burroughs*.—Principios activos destilados del *hamamelis virginica* bajo una forma elegante y muy activa. Es de grande utilidad en el tratamiento de las quemaduras, golpes, picaduras de insectos, oftalmia, é interiormente para hemorragias, hemorroides y desórdenes de a membrana mucosa. Una cura quirúrgica muy superior para el uso al interior ó tópicamente.

Estos productos se hallan en las principales casas al por mayor y en todas las Farmacias

BURROUGHS, WELLCOME Y COMP^a
S NOW. HILL BUILDINGS, LONDRES. E. C.
En Barcelona Sres. V. Ferrer y Compañía

FARMACIA Y LABORATORIO QUIMICO

M. GOMEZ DEL CASTILLO

Premiado con **Medalla de Oro** en la *Exposición Universal de Barcelona-1888*

POR TODOS SUS PEPTONATOS, ELIXIRES, SOLUCIONES Y GRANULOS

Los más rápidos, seguros y eficaces según el dictamen de la Real Academia de Medicina y Cirugía, cuya eficacia é inmensos resultados han sido comprobados en los hospitales de esta capital, Madrid y Buenos Aires. Dice así la ilustre Real Academia de Barcelona:

ELIXIR PEPTONATO DE HIERRO «CASTILLO»

Es de un grato sabor, por cuya razón puede administrarse á los niños y aun á las personas de más susceptible paladar; no produce astricción ni cólico en el aparato gastro-intestinal como sucede cuando se emplean otros preparados ferruginosos. Cada cucharada contiene 0'10 peptonato de hierro, para tomar tres cucharadas al día, una antes de cada comida.

SOLUCION DE PEPTONATO AMÓNICO HIDRARGÍRICO «CASTILLO» para inyecciones hipodérmicas; cada grano de esta solución contiene 0'02 de sal (una inyección diaria).

GRANULOS DE PEPTONATO AMONICO HIDRARGIRICO «CASTILLO»; cada gránulo contiene 0'01 de sal, para tomar CINCO gránulos al día.

El peptonato amónico hidrargírico «CASTILLO», tanto en la forma de solución como de gránulos, tiene su principal uso en los periodos secundarios y terciarios de la sífilis, cuyos progresos contiene inmediatamente, llegando en pocos dias á la más completa curación, cosa que no había podido conseguirse antes del descubrimiento de tan prodigioso preparado, según se acredita en la práctica de eminentes especialistas académicos y puede afirmar de los experimentos efectuados esta Real Academia de Medicina y Cirugía.

SOLUCION DE PEPTONATO DE QUININA «CASTILLO» para inyecciones hipodérmicas; cada grano de solución contiene 0'20 de sal.

GRÁNULOS PEPTONATO DE QUININA «CASTILLO», cada gránulo contiene 0'05 de sal.

El peptonato quinina Castillo, bajo estas dos formas de solución y gránulos, tienen un valor inapreciable en toda clase de estados febriles y muy especialmente en las afecciones de origen palúdico, en las neuralgias y los casos de septicemia y en general en todos los casos en que están indicadas las sales de quinina, siendo muy superior el peptonato de quinina por su gran solubridad y absorción y rápidos resultados.

GRÁNULOS PEPTONATO DE BISMUTO «CASTILLO», de 0'10 de sal por gránulo. Han sido administrados en enfermos que padecían diarreas eatarrales; los resultados terapéuticos han sido casi inmediatos.

ELIXIR DE PEPTO-FOSFATO DE CAL «CASTILLO», tres cucharadas al día. En diversos enfermos ha podido ensayar el Elixir esta Academia, observando magníficos resultados en afecciones escrofulosas que radican en los huesos y cubierta periostia.

ELIXIR MORRHUOL «CASTILLO»

La Ilustre Academia médico-farmacéutica, donde ha sido presentado el Elixir y grajeas Morrhuol preparadas por M. G. del Castillo para su estudio, ha emitido el siguiente dictamen:

«El Elixir presentado por el Dr. M. G. del Castillo á esta Academia, contiene: Morrhuol que representa el conjunto de todos los principios á los que el aceite de hígado de bacalao debe su acción terapéutica; peptonato y pepto-fosfato de cal, constituyendo un medicamento agradable, de excelentes indicaciones como reconstituyente y analéptico.

»Las grajeas contienen el Morrhuol (conjunto de todos los principios á los que el aceite de hígado de bacalao debe su acción terapéutica), en sustancia y estado natural. Representa una buena forma farmacéutica para la administración de dicho producto.

»La Academia recomienda estos dos preparados por su exquisita confección al par que por su valor terapéutico.»

Tenemos también preparados Elixir Morrhuol con peptonato de hierro y las grajeas Morrhuol creosotadas.

ELIXIR PEPTO-YODURO DE AZUFRE «CASTILLO» tres cucharadas diarias.

Obra con evidentes resultados en las afecciones sifilíticas, herpéticas y reumáticas.

Para evitar falsificaciones en cada frasco

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEPOSITO GENERAL

FARMACIA DEL AUTOR, DR. M. GOMEZ DEL CASTILLO

Condal, 15, BARCELONA

